

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

CRÓNICAS DEL SIGNO XI EN HISPÂNIA. CRÓNICA DE SAMPIRO (S. XI).

BODELON, Serafim

Ano: 1985 | Número: 95

Como citar este documento:

BODELON, Serafim, Crónicas del signo XI en Hispânia. Crónica de Sampiro (S. XI). *Revista de Guimarães*, 95 Jan.-Dez. 1985, p. 151-155.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Crónicas del Siglo XI en Hispânia

CRÓNICA DE SAMPIRO (S. XI).

Por SERAFIM BODELON

Sampiro nació en Zamora en la segunda parte del siglo X; en el 981 cae Zamora en poder de Almanzor y Bermudo II le lleva a León, nombrándole seguidamente notario regio, cargo que desempeñó brillantemente hasta la muerte de su protector acaecida en el 999. Almanzor se había ya apoderado y arrasado León y Astorga y casi todo el reino leonés. Tras la muerte de Almanzor, de nuevo los cristianos emprenden la ofensiva y, una vez que fuè tomada Astorga, Sampiro es nombrado obispo de la ciudad asturicense, función que desempeñó entre 1020 y 1040.

Sampiro inicia su *Crónica* ⁽¹⁾ donde había finalizado la llamada *Crónica de Alfonso III*, mostrando así ya su deseo de proseguir una labor de continuidad histórica. Ese parece ser el principal objetivo a cumplir por el cronista: probar la continuidad histórica de la Monarquía desde Ataúlfo a Pelayo, y desde éste a Ramiro III.

El contenido abarca nueve reinados, desde Alfonso III a Ramiro III, ésto es, desde el 866 al 982.

Su lengua es un latín pobre y desaliñado, que ya llamó la atención a Pérez de Urbel (206); pero ése es en líneas generales el estilo, en el que se suelen desenvolver las Crónicas. Además, como apunta certeramente Gómez Moreno, Sampiro está imitando a la *Crónica* de Isidoro, quien se despreocupa totalmente de la forma estética en aras del contenido, como es bien sabido ⁽²⁾, calificándole de «erudito escritor, conocedor de la *Historia Gothorum isidoriana*» ⁽³⁾. Y «gran escritor» lo califica Díaz y Díaz ⁽⁴⁾.

(1) J. Pérez de Urbel, *Sampiro, su Crónica y la Monarquía leonesa en el siglo X*, pág. 249, Madrid, 1952.

(2) M. C. Días y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, pág. 186, Barcelona, 1976.

(3) M. Gómez Moreno, *Introducción a la Historia Silense*, pág. CIX-CXXXVI, Madrid, 1921. (Edic. Lat-Castell).

(4) M. C. Díaz, *Díaz oper. cit.* pág. 186.

En el siglo XII el autor de la *Historia Silense* inserta la Crónica de Sampiro, como hace también la *Crónica* de Don Pelayo a modo de epílogo. Así pues, gracias al anónimo autor de la *Silense* y al recopilador de Crónicas y gran amañador de documentos que fué el obispo Pelayo de Oviedo, pudo transmitirse hasta los tiempos actuales la *Crónica de Sampiro*. Otra Bibliografía (5). Fernández Vallina estudió la tradición manuscrita y lleva a cabo una comparación estilística entre la versión *Silense* y la de Pelayo de Oviedo, en el artículo reseñado abajo.

Crónicas Menores (siglo XI)

El siglo XI produjo una Crónica de cierta extensión e importancia considerable, la *Crónica de Sampiro*. Pero a cambio de tal escasez, produjo un abultado número de otras crónicas, a las que podríamos denominar «menores», y a las que sus anónimos autores catalogaron con los genéricos nombres de «notitia», «memoria», «chronica», «chronicon», y términos semejantes.

Se trata de breves escritos de temática histórica, generalmente extractos o resúmenes de crónicas anteriores de los últimos siglos; cuando varias de ellas incidían en el mismo tema, fueron generalmente aprovechadas por autores posteriores, para «zurcir» nuevas crónicas, lo que explica los múltiples puntos de coincidencia entre la gran diversidad de crónicas, anales e historias. Tocan por lo general el tema de la Hispania visigótica levemente, plantean luego la gran eclosión producida por invasión árabe, para continuar con variadas y variopintas incursiones a cerca de la reacción cristiana desde el Norte.

Citemos en primer lugar el *Chronicon perbreve Compostellanum*, así denominado por el manuscrito 1055 de la Biblioteca de la Universidad Compostelana, en el cual se encuentra lo que pudo ser parte de una crónica más extensa hoy perdida, que habría servido de fuente principal, al menos en parte, de la *Historia Compostelana*, impulsada el siglo siguiente por Gelmírez. Conviene aquí poner el acento en que ya antes del año mil existía en Galicia una tradición cronística, como cabe deducir del *Chronicon Iriense* y de una *Crónica Compostelana* anterior al año mil (6). *El Chro-*

(5) P. Sandoval, *Crónica de Sampiro*, Madrid, 1615.

Ferreras, *Crónica de Sampiro*, Madrid, 1927.

Berganza, *Crónica de Sampiro*, Madrid, 1929.

H. Flórez, edic. en *España Sagrada*, T. XIV, pp. 438-457.

Edición en latín y español en *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, T. IV y V., Sevilla, 1873.

E. Fernández Vallina, *Sampiro y el llamado Silense*, «Helmántica», XXIX, p.p. 51-60, (1978).

(6) M. C. Díaz y Díaz, *De Isidoro al siglo XI*, pág. 213, Barcelona, 1976.

nicon perbreve Compostellanum ha conocido ya dos ediciones, al menos, inserto en obras de más volumen (7). Fué escrito en el 1055. El *Chronicon Conimbrigense mixtum* es del año 1069; concuerda, en parte, con el *Chronicon lusitano*, así como con los *Anales Portugalenses*, pero nuestra crónica del siglo XI posee un texto más exquisito estilísticamente y de más sabrosa catadura, lo que parece mostrar un buen gusto sutil, y alto nivel de su anónimo autor. Posee extensión suficiente como para poder sacar conclusiones (8). También en el presente caso existía ya tradición en la que inspirarse, pues anteriores al año mil son un *Chronicon Alcobacense* y un *Chronicon Lamecense*, (a los que se denomina en su parte común *Anales Portugalenses*) (9).

La *Notitia de Conimbría capta*, del año 1065, parece aludir a la campaña de Alfonso III, en la que arrasó Conímbriga, que estaba en poder de los enemigos, y tras la cual, según la *Crónica Albeldense* (10), repobló Conímbriga, Coímbra, Oporto, Lamego, Viseo y Orense. El texto es sumamente breve, unas dos páginas, y no permite abrigar la esperanza de especiales conclusiones; no obstante ha conocido varias ediciones (11), en diversas obras. No debemos confundir Coímbra («Eminensis...urbs» de la *Albeldense*, — la *Aeminium romana* —) con «Conimbría», la Conímbriga romana, quince kilómetros al Sur de Coímbra, como acontece en alguna moderna traducción de la *Albeldense*.

El *Chronicon parvum legionense*, que se encuentra en un códice de San Isidoro de León, alude a hechos de mediados del siglo X y parece una visión sucinta de los *Anales castellanos Primeros*, con los que coincide en extensión y contenido; en ambos casos se trata de dos páginas, donde la preocupación por el léxico y buen gusto de la lengua latina no preocupa tanto como la propagnada política, pues tanta abundancia de exiguas crónicas nos dan sensación de hallarnos ante «los periódicos» de hace novecientos años (12).

La *Chronica gothorum pseudoisidoriana* encierra una evocación laudatoria de la época visigoda española. El único manuscrito existente, el 6113 de la Biblioteca Nacional de París fué escrito por un mozárabe de Toledo

(7) A. López Ferreiro, *Historia de la Santa Iglesia de Santiago*, pág. 225, Santiago, 1899.

(8) M. Ferotin, *Bibliothèque de l'école des chartes*, 62, pág. 383, (1901).

M. Díaz y Díaz, *op. cit.*, pág. 213, nota 19.

(9) P. David, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, p.p. 291-299, Lisboa, 1947.

(10) J. E. Casariego, *Historias Asturianas de hace más de mil años*, pág. 163, Oviedo, 1983, *Conimbrim ab inimicis possessam eremauit et gallicis postea populauit*.

(11) M. da Rocha, *Portugal Renascido*, pp. 118-119, Lisboa, 1730.

H. Flórez, *España Sagrada*, 23, pp. 316-317, Madrid, 1767.

P. David, *op. cit.*, pág. 311-312.

(12) P. Rodríguez, edición en *Diploma de Ramiro I*, pp. 348-349, Madrid, 1804, Y véase pág. 230 de Díaz y Díaz, *op. cit.*

en el siglo XIII, basándose en otro del XI, hoy perdido; y por más que el autor intenta disfrazar la lejanía que le separa del Siglo VII, no consigue su Crónica pasar por la isidoriana, por más que se inspire en aquella. Sus rasgos estilísticos, su léxico selectivo no es el de Isidoro. Una vez más los conocimientos de la lengua latina han sido útiles al quehacer histórico (13).

El *Chronicon Pampilonense* es de los albores del siglo XI, aunque sus primeros elementos pertenecen ya al año 976; e incluso se le van sumando nuevos ingredientes a lo largo del siglo XI, siendo las últimas adiciones del año 1086, aunque el grueso de la obra pertenezca a los albores del siglo. Incorpora, incluso, una loa a Pamplona, que circulaba ya desde el siglo VIII (14). Se pasa revista a las genealogías diversas que han pasado por el reino de Navarra, y, se piensa que con ello se pretendía fundamentar las ansias expansionistas de Sancho el Mayor de Navarra (15). Y de nuevo topamos con la idea de la propaganda política en estas crónicas del siglo XI. Se ha transmitido a través del celebrado códice de Roda, junto con otros textos que parecen simple material acumulado para redactar una amplia historia del reino de Navarra (16). El más importante de esos otros materiales es, con mucho, el *Initium regnum Pampilonam*, manuscrito 78 de la Academia de la Historia de Madrid, a donde fué a parar el códice de Roda (17).

Las *Efemérides Riojanas* parecen redactadas en los primeros años del reinado de Sancho el Mayor de Navarra (1000-1035), cuando dicho reino se convirtió en el centro político cristiano más importante. La invasión árabe es narrada de diferente forma a la que se ofrece en las Crónicas de la órbita de la corte regia ovetense. No aparece en estas *Efemérides Riojanas* ni el esfuerzo interesado por mostrar el hilo de la continuidad visigótico-astur, ni se siente atraído por la problemática leonesa del XI (18).

La *Memoria comitum Ripacurciensium*, escrita en el año 1078, es una evocación, a la vez emotiva y emocionada, lúcida y brillante, de los condes de Ribagorza y del Noguera-Pallarés y de los valles del Ésera e Isábena, cuya capital histórica fué Roda. Son dos páginas, cuyo autor no debió pretender más que testimoniar la admiración hacia los condes: hay que reconocer que lo consiguió (19).

(13) Th. Momsen, Mgh, *Chronica Minora* II, pp. 378-388, Berlin, 1894.
R. Menéndez Pidal, *Cuadernos de Historia de España*, 21-22, pp. 5-15, (1954).

(14) Díaz y Díaz M. C. *op. cit.*, pág. 232, «una verdadera, Crónica...».

(15) J. M. Lacarra, *Textos navarros del códice de Roda* en «Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón», 1, pp. 218-220 (1945).

(16) J. M. Lacarra, *op. cit.*, pág. 255.

(17) J. M. Lacarra, *op. cit.*, pág. 259-260.

(18) M. Gómez Moreno, *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Manuel Gómez-Moreno*, pág. 21 y ss., Madrid, 1917,

M. C. Díay y Díaz, *op. cit.*, pág. 232-233.

(19) J. Pasqual lo editó en *El antiguo obispado de Pallás en Cataluña*, pág. 70, Tremp, 1785.

La *Crónica regum francorum* fuè redactada en Cataluña cuatro años antes de iniciarse el siglo XI y ello muestra bien a las claras cuál era el sentir de la Marca Hispánica y su proclividad hacia Europa, histórica y culturalmente. Y ello, a pesar de que el recuerdo de Carlomagno quedaba a doscientos años vista. Contrasta la escasez de narraciones históricas en Cataluña, si comparamos este género literario con el exuberante esplendor poético que allí se vivió localizado en Ripoll. Se trata de una somera lista de reys francos, con algunas noticias históricas sin gran transcendencia ⁽²⁰⁾.

(20) R. d'Abadal, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 3, pág. 475, Madrid, 1952.
M. C. Díaz y Díaz, *op. cit.*, pág. 233.